

Las paternidades contemporáneas como espacios de transformación relacional y permisión emocional

Contemporary paternities as spaces for relational transformation and emotional permission

César Augusto Villanueva Tabares

Psicólogo Clínico de la Universidad San Buenaventura. Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Familia de la UPB. Trabajo Independiente en Terapia Familiar y como Investigador con MetroSalud.

Correo: cesarvillanueva0210@gmail.com

Recibido:

26 de noviembre de 2013

Aprobado:

10 de marzo 2014

DOI:

<http://dx.doi.org/10.18566/rfts.v31n31.a06>

Resumen

El impacto de los cambios socio culturales en la familia repercute en el ejercicio de las paternidades, generando espacios de transformación en las relaciones y la forma como se tramita el afecto entre padres e hijos. Este artículo es parte del producto de la investigación realizada en el año 2013 denominada “De las masculinidades y las paternidades, comprensión psicológica del machismo. Un análisis desde la perspectiva sistémica” (Villanueva, 2013). Esta fue una investigación cualitativa que se realizó con cuatro hombres en ejercicio de la paternidad distribuidos en cuatro rangos de edades de 20-30/30-40/40-50/50-60, quienes asistieron a terapia con el investigador en la Fundación Vínculo de la ciudad de Medellín.

La metodología utilizada en esta investigación fue la cualitativa, que corresponde a un modo de encarar el mundo empírico e intenta abordar los problemas sociales desde el punto de vista descriptivo, es decir, focaliza su interés en las palabras de las personas, habladas y escritas, y la conducta observable (Taylor & Bogdan, 1992). Se busca la obtención de un conocimiento que permita comprender significados, percepciones, intenciones, acciones de las personas. Para esta metodología, resulta esencial experimentar la realidad tal como los otros la experimentan, correspondiendo a una perspectiva fenomenológica que busca una comprensión detallada de la perspectiva de otras personas, no buscando la verdad absoluta y respetando las diferentes perspectivas que los sujetos poseen. Los resultados dejan ver los cambios que se están dando a nivel relacional y emocional en el ejercicio de las paternidades como emergentes de los cambios de la familia en su estructura y a la configuración de nuevas tipologías familiares.

El estudio concluye que las nuevas paternidades han generado cambios en dos dimensiones significativas: en la pauta relacional entre padres e hijos en las dimensiones donde estos habían sido afectados por sus padres y en la permisión afectiva con los hijos, es decir, padres que se están dando permiso de recuperar el derecho a la expresión de sus afectos a través del abrazo, el beso y la manifestación de cariño. Como hallazgo significativo cabe mencionar el impacto de la dimensión espiritual en la reconciliación de estos hombres objeto de la investigación con sus padres y posterior actitud de vulnerabilidad emocional frente a sus hijos/as.

Palabras clave:

Paternidad, machismo, permisión afectiva, masculinidad, imagen paterna, psico/cultural, rol masculino, virilidad.

Abstract

This article is part of the product of research conducted in the year 2013 “Of masculinities and fatherhood, psychological understanding the macho. A systemic analysis perspective” (Villanueva, 2013). This was a qualitative study that was performed with four men in parenting practices in four age ranges between 20-30/30-40/40-50/50-60, who attended therapy with the researcher at Foundation Vinculo in Medellin.

The methodology used in this research was qualitative, which corresponds to a way of approaching the empirical world and attempts to address social problems from the descriptive point of view, ie, it focuses its interest in the words of the people, both spoken and written, and observable behavior (Taylor & Bogdan, 1992). The aim is to obtain knowledge allowing to understand meanings, perceptions, intentions, actions of people. For this methodology, it is essential to experience reality as it is experienced by the other, corresponding to a phenomenological perspective that seeks a detailed understanding of the perspective of others, not looking for absolute truth and respecting the different perspectives that individuals possess. The results reveal the changes that are occurring at relational and emotional levels in the exercise of paternity as emerging from changes in family structure and configuration of new family types.

The study concludes that new fatherhood has generated significant changes in two dimensions: in the relational pattern between parents and children in dimensions where these had been affected by their parents and in the affective permission with the children, ie, parents who are giving permission to recover the right to express their affection through hugging, kissing and manifestation of affection. Significant findings include the impact of the spiritual dimension in the reconciliation of these men under investigation with their own parents and subsequent attitude of emotional vulnerability to their sons and daughters.

Keywords:

Fatherhood, machismo, affective permission, masculinity, paternal image, psycho/cultural, male role, virility.

Introducción

El ejercicio de la paternidad en nuestro contexto es cada vez más complejo por los cambios en las condiciones de derechos y oportunidades que tanto los hombres como las mujeres experimentan hoy. Esto hace que cada vez más hombres se sensibilicen frente a su condición de padres, unos desde su propia vulnerabilidad y otros desde la autoresponsabilización, ya que muchos de ellos luchan con su propio abandono paterno y asumen su paternidad desde la condición de hijos heridos por el padre, y enfrentan muchas dudas acerca de su desempeño como padres, esposos y aún sobre su propia masculinidad.

Con relación a las paternidades en algunos estudios sobre masculinidades en América Latina, cabe resaltar los realizados en Perú sobre identidades masculinas por Norma Fuller (2000, p. 46). La autora refiere, igual que la mayoría de psicólogos, que en la construcción masculina la figura paterna es definitiva, ya sea por su ausencia o por su presencia. La paternidad es un hito importante: representa la consecución de la adultez plena y constituye la experiencia más importante en su vida como hombres. Para la autora, la paternidad tiene una dimensión natural, doméstica, pública y trascendental. Si la virilidad es la dimensión natural de la masculinidad, la hombría implica asumir los aspectos domésticos y públicos de la masculinidad: ser esposo y padre, proveedor y representante de la familia y mantener a una pareja junta. En este sentido, es definida por el amor, el lado nutricional de la masculinidad; pública, en tanto vincula a los hijos con los valores que les serán necesarios para desempeñarse en el ámbito público, y trascendental, en cuanto asegura la continuidad de la vida y convierte al varón en creador. Concluye la autora que ser padre no es solo consagrarse como varón plenamente viril, es un título nobiliario, ya que concede a los varones privilegios y un sitio de autoridad en el núcleo familiar. Si hay un espacio donde se cumple el sueño masculino de poder, es precisamente en la función paterna, como señaló Lacan.

En México, Benno de Keijzer (2000, p. 216) realizó un trabajo sobre el fenómeno de la paternidad desde el reconocimiento de los grandes cambios que están ocurriendo en la actualidad, especialmente en las relaciones de género, donde refiere que más que hablar de paternidad como un tipo de relación universal y predeterminado de los hombres con sus hijos e hijas, habría que hablar de paternidades porque hay formas bastante diversas de ejercer la misma. La paternidad es una posición y función que va cambiando

históricamente y tiene variaciones notables de una cultura a otra, así como en las diferentes clases sociales y etnias dentro de un mismo país. Tiene asimismo, especificidades de acuerdo a nuestra particular historia de vida y en el tiempo, significados distintos a lo largo del ciclo de vida de un mismo hombre. El autor concluye que hay que abrir el tema, debatirlo, convocar a los hombres a procesos de reflexión y discusión sobre la paternidad, desde el análisis y trabajo de ambos géneros que apunte hacia explicaciones más ricas y complejas de los problemas y a descubrir los factores que crean y reproducen estas desigualdades tanto dentro del campo masculino como del femenino. Finalmente, insinúa que el análisis sistémico de las relaciones de pareja arroja luces sobre problemas tan complejos como la violencia doméstica. Si agregamos a esto la propia perspectiva de los hijos e hijas, el modelo se completa, es decir, la terapia familiar sistémica. No es difícil imaginar los efectos positivos de la promoción de una paternidad distinta sobre fenómenos tan dañinos como la violencia doméstica.

En Chile, José Olavarría (2000), en su investigación sobre Ser padre. Vivencias y significados de la paternidad en hombres de Santiago de Chile, señala que:

Ser padre es ser importante y le da sentido a la vida. Ser padre, por un lado, da derechos: el hombre es la autoridad en la casa, el jefe del hogar, el proveedor, el responsable; por otro, le da sentido a la vida, a su trabajo, le obliga a madurar y le permite realizarse como persona; le dota de un proyecto por el que vale la pena luchar (p. 137).

Para este autor, el ideal paterno patriarcal, presente en la masculinidad hegemónica, que configura un padre fuerte, con autoridad reconocida por su mujer e hijos, proveedor principal, guía de su familia, luchador, es crecientemente cuestionado tanto en los sentidos subjetivos, como en las prácticas de la propia paternidad. Finalmente, concluye que:

Algunos varones vislumbran o tienen conciencia de que la paternidad, tal como la vieron en el propio padre y de la que aprendieron, hoy ya no es posible, que se ha comenzado a desmoronar; empiezan a plantearse nuevas formas de paternidad que apuntan a compartir la calidad de proveedores con sus parejas con una mayor intensidad afectiva y a participar

más activamente en la crianza, formación y acompañamiento de los hijos (Olavarría, 2000, p. 171).

Es decir, se plantea una nueva actitud, que recién se comenzaría a expresar en prácticas, que busca una relación más estrecha y permanente con la pareja y los hijos.

Las formas de vivir hoy la paternidad en Colombia están marcadas por las significativas modificaciones que se han dado en las relaciones entre los géneros debido a factores como el mejoramiento de su condición educativa, el aumento de la vinculación femenina, a la estructura productiva en las últimas décadas y la reducción del número promedio de hijos de las mujeres durante su vida fértil. Siguiendo los argumentos que esboza Mara Viveros (2000) en su libro *Paternidades en América Latina*:

El ejercicio de la paternidad en Colombia se puede caracterizar por su complejidad y por las contradicciones que lo atraviesan. Su complejidad está relacionada, en primer lugar, con el hecho de que la paternidad tiene significados y es experimentada de maneras muy diversas por los varones de distintas edades, clase social, origen regional, a lo largo de su ciclo de vida y de los ciclos de vida de sus hijos; en segundo lugar, con los profundos cambios que ha sufrido la institución familia en los últimos cuarenta años, y, en tercer lugar, con las ambigüedades y contradicciones que genera la coexistencia de códigos tradicionales y modernos en los proyectos paternos y en los mensajes impartidos a los hijos/as (p. 120).

La autora concluye que una de las principales contradicciones que caracteriza el ejercicio de la paternidad en el contexto colombiano contemporáneo tiene que ver, por una parte, con la generalización de un modelo que valora la cercanía del padre y censura el autoritarismo y, por otra, con la multiplicación de las dificultades para hacerlo realidad. Esta paradoja genera malestares en los varones que se alejan del modelo y en los hijos que formulan demandas afectivas que sus padres no pueden satisfacer.

Con relación al contexto antioqueño, autores como Hernán Henao Delgado (2007) y Oscar Fernando Acevedo A. y Suremain, M. D. (1999), el primero en investigaciones sobre la imagen del padre en la región antioqueña, refiere que:

El varón padre de hoy es un hombre al que se le solicita relacionarse más con los miembros de la familia y disfrutar más del ambiente hogareño, muy distinto del padre de antaño... estas nuevas demandas al padre empezaron a tomar fuerza a partir de los años sesenta con los movimientos feministas y cobran un sentido particular en los años noventa, en los cuales se empieza a tomar conciencia de la problemática de género en los varones (Henaó Delgado, 1996, p. 85).

El segundo refiere que en “esta micro cultura antioqueña aparece un gran amor a la madre, nadie lo olvida, todos lo vivimos y no menos se ha promovido un desprecio por el padre” (Acevedo & Suremain, 1999, p. 24). En esto no se descarta un paralelo con lo que aporta la manera que en el complejo cultural antioqueño se tiene de interpretar la tradición religiosa. El lugar de la madre santa, la Virgen María, tiene un lugar excepcional en esta micro cultura; lo que quiere destacar el autor es el afán por el amor materno –interpretado por los habitantes como protector, intercesor y perdonador– y el respeto a la autoridad paterna del padre celestial, Jesús encarnado deja a San José un papel bastante precario, quizá se invisibiliza. Si Dios-padre responde a la función simbólica y real del padre, San José es la manifestación precisa del rol paterno, el cual ha derivado, más que por el sobredimensionamiento de la virgen y del Dios-padre, por un descuido interpretativo que deriva en una subvaloración del rol paterno, incluso sostenido por la institución religiosa tradicional.

Es en este contexto donde surge la pregunta por la incidencia o no del fenómeno psicosocial del machismo en el ejercicio de la paternidad en una muestra de cuatro hombres en ejercicio de la paternidad, seleccionados en cuatro rangos de edad que asistieron a terapia en la Fundación Vínculo y que fueron entrevistados por el investigador entre los meses de abril y mayo del año 2013.

Método

El diseño empleado para esta investigación fue el enfoque cualitativo, el cual sustenta su mirada en el sujeto, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus

diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales. El enfoque como marco de referencia se inscribió en el interaccionismo simbólico, teniendo en cuenta las siguientes premisas de Herbert Blumer (1969):

La primera premisa es: *‘Los significados son productos sociales que surgen durante la interacción’*. Una persona aprende de los otros a ver el mundo. La segunda premisa: *‘Los actores sociales asignan significados a situaciones, a otras personas, a las cosas y a sí mismos a través de un proceso de interpretación’*. La tercera premisa es que las personas actúan respecto a las cosas e incluso respecto de las otras personas sobre la base de los significados que éstas contienen para ellas, de modo que las personas no responden simplemente a estímulos o exteriorizan guiones culturales. Es el significado el que determina la acción (p. 2).

Mi elección de una metodología cualitativa ha sido estrechamente asociada a los objetivos buscados en esta investigación: una comprensión psicológica del fenómeno psicosocial del machismo y su incidencia o no en la construcción de su ser/hacer hombres en la dimensión y proyección de las paternidades.

La muestra para esta investigación se tomó de los pacientes que fueron atendidos anteriormente en la Fundación Vínculo por el investigador, con quienes se socializó los propósitos de la investigación, se firmó el consentimiento informado y se tuvieron en la cuenta los siguientes criterios:

Cuatro hombres en ejercicio de la paternidad, en cuatro rangos de edad, distribuidos así: 20-30/ 30-40/ 40-50/ 50-60, con las siguientes características: tres de ellos tenían estado civil casado y uno unión libre. En lo educativo, tres eran profesionales y uno era bachiller; todos tenían hijos en el rango de edad entre los cuatro años y los treinta y cinco años. El tiempo de relación de pareja de los cuatro hombres estaba en el rango de los 5 años hasta los 35 años. El desempeño laboral estaba en las siguientes categorías: obrero textil, profesional de la salud, ingeniero independiente y profesor universitario.

El instrumento de recolección de la información que se implementó fue la técnica del relato de vida a través de las entrevistas semiestructuradas,

las cuales fueron grabadas y transcritas, para su posterior análisis e interpretación, desde las premisas del interaccionismo simbólico.

Presentación de los resultados

Cuando se inicia esta investigación, se busca comprender psicológicamente la incidencia del machismo en la construcción de las masculinidades en algunos hombres¹ bajo la pregunta “¿Hay una comprensión psicológica del machismo y su incidencia en la construcción social, cultural y psíquica del ser/hacer hombres, del ser/hacer amantes, del ser/hacer esposos y del ser/hacer padres en el contexto familiar?”

Algunos enfoques psicológicos coinciden y plantean que las actitudes paternas tienen fuertes repercusiones sobre el universo psicológico de los hijos y sobre la constitución temprana de la identidad de género. Una explicación de la incidencia de la figura paterna la han planteado desde la psicología los autores Aberastury y Salas (1984), cuando señalan “la importancia y lo imprescindible de la figura paterna, no sólo para separarse bien de la madre, sino para hallar una fuente de inspiración masculina tanto para la niña como para el varón” (p. 149). Los autores plantean que asumir una nueva identidad en aras de la adultez implica un largo y dispendioso proceso y el apoyo de los padres es fundamental, ya que si bien el duelo por el cuerpo, el rol y la identidad de la infancia son procesos de ardua construcción psíquica para el sujeto, el comprender la pérdida de los padres de la niñez será el complemento a estos procesos.

Una constatación de esto en la investigación es este aparte de uno de nuestros entrevistados al referirse a su padre:

Hoy en día veo, he admirado toda la vida a mi padre, creo que es un hombre maravilloso y nunca pensé que fuera a parecerme a él y siendo un buen padre como lo creo que soy, veo muchas

¹ Entrevista a profundidad realizada a cuatro (4) hombres/padres que fueron usuarios de la Fundación Vínculo Centro de Restauración y Atención a la Familia durante el año 2013, en la ciudad de Medellín.

cosas de él en mí o más de él, no sé, o sea, al revés, [...], no te sabría explicar, pero veo muchos comportamientos míos de él, entonces si él es un buen padre para mí y yo hago cosas parecidas a él, creo que me identifico (trabajo de campo, entrevista 2 (Ingeniero independiente en el rango de edad de 30-40 años. Abril de 2013).

Es en este contexto donde la relación establecida con el padre como figura de identificación marca un referente, ya que ella parece ser la que legitima la condición de ser/hacer hombre. También, esta identificación deja una huella que es como una marca indeleble en su construcción de una masculinidad hegemónica que más adelante pone a prueba en los momentos críticos de su ser/hacer hombre (construcción masculina), y en su ser/hacer padre.

La figura en la que yo me puedo remitir que digamos que me enseñó algo de la masculinidad es la figura paterna: mi padre. Yo a él siempre lo vi como un hombre (trabajo de campo, entrevista 4. Edad entre 50 y 60 años. Abril de 2013).

Otra forma que permite dimensionar la figura paterna desde la percepción de los entrevistados es aquella que hace referencia al padre como añoranza o nostalgia de relación (el padre en falta). Estos hombres hablan de su falta de contacto (vínculo) con su padre, dejando en ellos una impronta que llega a ser fantasmagórica, de la cual ni con la muerte del padre se pueden liberar, influyendo poderosamente en su construcción de masculinidad. Es el caso del entrevistado cuatro (4) cuando se refiere a su padre en estos términos:

La relación con mi padre era...Yo lo amaba, porque yo lo amaba tremendamente, pero yo lo sentía lejano, siempre preguntándome: qué bueno sentirlo y esa fue una lucha hasta que mi papá murió, que incluso en los meses antes de morir yo intenté acercármele más y más, conversar con él; a él le gustaba hablar de política y esos eran nuestros encuentros y yo le hablaba y yo aprendí de política por hablar con él, porque yo quería relación...

(...) yo he peleado con eso, duro, y no puedo decir que yo me siento libre de eso, eso es un fantasma que yo manejo, que yo peleo con eso y si yo ya no soy rígido con mi esposa ni con mis hijos, tengo que luchar porque lo descargo sobre mí mismo

(trabajo de campo, entrevista 4. Edad entre 50 y 60 años. Abril de 2013).

Y en el entrevistado tres (3) cuando hace referencia a la nostalgia del padre en los siguientes términos:

Papá se murió lleno de rencor diciéndome que no, que no me devolviera, él no quiso pero yo le dije....Yo respondí por mi juramento; me devolví para la finca, me persuadí de todo lo que tenía que ver con papá hasta el 6 de agosto de ese mismo año 83 en que fatalmente falleció en la Clínica San Vicente de la ciudad de Medellín..., en el momento que yo llegué, colocaron *Tumba sin dolientes*; yo no podía escuchar ese tema porque ese era el punto para yo sentarme a beber. ¿Por qué esa tristeza por ese tema? Porque papá, cada que yo iba a la tumba, me la encontraba abandonada, sola; y yo de pronto le arreglaba las florecitas o la desyerbaba, ese tema para mí era un punto muy bravo para yo manejar (trabajo de campo, entrevista 3. Edad entre 40 y 50 años. Abril de 2013).

A esto se refiere Guy Corneau (1991), cuando dice que los padres están presentes pero su presencia es fantasmal. Según el autor:

“Padres faltantes” que engendran hijos faltos. No hay ningún vínculo entre padre e hijo, ninguna conexión espiritual y por eso vemos a muchos hombres que son incapaces de encontrar su lugar: o se convierten en el típico macho o en unos blandengues, porque les ha faltado un ejemplo (referente) de paternidad y masculinidad (...). La expresión “padre faltante” se refiere “tanto a la ausencia psicológica como física del padre, ausencia espiritual, emocional. (...) Cuando el padre está ausente, ¿cómo encuentras tu propio género? (...) crearás tu propia iniciación, necesitas un mentor o un padre que te enseñe el camino hacia la masculinidad (p. 19).

En este estudio, se refleja esta condición, en el afán de no parecerse al padre en su condición afectiva que les dejó una nostalgia de padre cercano y en su referente de autoridad impositiva que les generó temor y no cercanía y contacto, corriendo el riesgo de repetir la historia vivida, con sus hijos e

hijas y de esta forma mantener una pauta de relación y de comunicación que se trasmite a otras generaciones, sin el menor cuestionamiento posible porque esa fue la forma que aprendió de sus progenitores a los cuales les debe lealtad absoluta.

Estas actitudes se traducen en formas de vinculación con los hijos e influyen en el sistema familiar. Los significados que genera dicha influencia en los miembros del sistema familiar son de vital importancia desde el enfoque sistémico porque comprender las pautas que conectan este tipo de vinculaciones y los significados que construyen permite una comprensión de las maneras como circula la información en el sistema familiar, para un proceso terapéutico más pertinente.

Las investigaciones sobre “attachment” realizadas por los psicólogos Bowlby y Dávila y Gobb (1995) muestran que la presencia de un padre frío y afectivamente distante es mucho más nociva y peligrosa que un padre ausente.

La paternidad y la masculinidad

Este estudio dejó ver cómo para muchos hombres la paternidad marcó profundamente su masculinidad, pues les interpeló y les recordó la relación con su padre. Para muchos de ellos, la noticia de ser padres no sólo los marcó en su masculinidad, sino que los desafió a demostrarles a otros sus capacidades y autosuficiencia, movilizándolo también sus responsabilidades, frente a las cuales quisiera huir, aunque en últimas responde, más por la presión social que por su convicción y conciencia de ser padre, ya que la mayoría de ellos están atravesados, como vimos anteriormente, por la falencia (padres faltantes que generan hijos faltos) y otros afirmados por el padre que tuvieron. Veamos cómo se dio esto en dos de nuestros entrevistados:

Veintiún años, no pues fue muy, muy difícil porque estaba muy joven y no sabía qué quería de mi vida; luego, creo que el que Sara haya nacido partió mi vida en dos y me volvió un hombre más responsable, creo que afirmó bastante mi hombría (trabajo de campo, entrevista 2. Edad entre 30 y 40 años. Abril de 2013).

¿Será que yo sí voy a ser buen papá? ¿Será que yo sí voy a ser capaz de tener un hijo? ¿Será que yo sí voy a ser capaz de criarlo como una persona buena para esta sociedad? ¿Será que sí voy a ser capaz de terminar la carrera para trabajar?...Sí. Horrible, uno es lleno de dudas, y yo pienso que uno saca fuerza del corazón y de adentro del intestino... (Trabajo de campo, entrevista 1. Edad entre 20 y 30 años. Abril de 2013).

Estos dos testimonios dejan ver el asunto de la identidad y la autosuficiencia masculina en el momento de asumir la paternidad. En el primer testimonio el no saber qué quería de su vida parece que se resuelve desde la responsabilidad (padre proveedor), donde muchos hombres afirman su hombría, es decir, ser padre, es ser hombre. En el segundo testimonio, el no saberse capaz deja ver el asunto de la autosuficiencia (sacando fuerzas de donde sea) para demostrar su masculinidad, la cual siempre tiene que ser puesta a prueba en diferentes escenarios sociales.

Paternidad y afectividad

Estos hombres objeto de mi investigación se sienten desafiados a cambiar su historia, de la relación fría, distante e impositiva que vivenciaron con sus padres y que dejó huellas muy dolorosas en su afectividad, deseando afanosamente no repetirla. Este desafío se evidencia en actitudes más dialógicas con los hijos y sus esposas, creando espacios de conversación para la construcción de vínculos familiares más negociados y ecuanímenes entre ellos, superando la frialdad, distancia y autoritarismo, a pesar de la presión social de lo tradicional, haciendo de estos hombres más cálidos, cercanos, sensibles y menos autosuficientes en las relaciones familiares, mostrándose más solidarios con las demandas domésticas y las necesidades afectivas de su familia y las propias. Veamos lo que refiere uno de los entrevistados al respecto:

Yo no quería replicar el modelo de padre de mi hogar, yo no quería ser como mi padre, no, yo quería...porque el matrimonio de mis padres fue mi mamá aquí y mi papá allí, yo dije: “No, yo quiero una relación cercana con mi esposa y yo quiero una relación lo más cercana posible con mis hijos, y yo quiero

expresiones de afecto con mis hijos”, porque yo sabía que mis padres me amaban, pero nunca hubo expresiones verbales o no verbales muy frecuentes (Trabajo de campo, entrevista 4. Edad entre 50 y 60 años. Abril de 2013).

De otro lado, los estudios de G. Figueroa y J. Franzoni (2009) en México, con hombres que eran separados o viudos, que asumieron su paternidad, concluyen que:

Los hombres reconocen las emociones y sentimientos que les genera su relación con los hijos y la pareja. Los mandatos masculinos que por largo tiempo les dieron autoridad también les han producido dolor y frustración; por esa razón, algunos desean cambiarlos para que haya mayor equidad en aquellos aspectos de la vida en familia que más los afectan, como es cargar con la mayor responsabilidad económica de la familia y el peso de las decisiones. La corresponsabilidad y el reconocimiento de sus emociones son, quizá, el mayor avance que se observa en los nuevos patrones de masculinidad (p. 72).

Con relación a lo planteado por Figueroa y Franzoni veamos un testimonio de los entrevistados:

La alegría más grande que yo en mi vida haya tenido, la experiencia más hermosa es ser papá. Cuando yo supe que ella estaba embarazada, yo me llené de alegría y haber nacido la primera hija a mí me dio una visión totalmente distinta (Trabajo de campo, entrevista 3. Edad entre 40 y 50 años. Abril de 2013).

A manera de reflexión, es evidente que estos hombres, por lo que expresan en las entrevistas, quieren experimentar una paternidad diferente del modelo heredado del patriarcado y a la forma como circula la afectividad, queriendo asumir una actitud más cálida y cercana con sus hijos e hijas. En la experiencia de saberse padres estos hombres experimentaron un cambio en su situación de vida emocional que al parecer despertó en ellos esta dimensión, dándoles una visión totalmente distinta de la paternidad.

La paternidad es sinónimo de cuidado, comunicación, respeto y demostración de afecto. Es un eje de permisión emocional

porque los hombres que reconocen abiertamente el amor que sienten por sus hijos participan más en su cuidado, los disfrutan. Así, la paternidad se ha convertido en un proyecto personal para muchos hombres, tan importante como el desarrollo profesional (Figueroa & Franzoni, 2009, p. 72).

Paternidad y ambivalencia frente a la autoridad y la norma

En el ejercicio de la paternidad de estos hombres objeto de la investigación, se pudo evidenciar la forma como se cuestionan cuando son confrontados con la autoridad y normatividad aprendidas de sus padres, frente a la que tienen que construir a través de la negociación con los hijos, pues tienen que asumir una posición frente a las demandas de autoridad y norma que reciben de sus hijos.

Bueno, como yo vengo de un hogar de un padre vertical con la norma, lo que se dice vertical y yo vengo de la escuela donde fui el mejor estudiante de la escuela casi todos los años, y entonces yo era el modelo de la escuela, yo tenía que respetar... El problema es que yo viví con norma y la norma era más importante que el amor, y yo digo hoy en día eso es un esperpento... Yo aprendí a renunciar a tener la razón para conservar la relación porque en mi casa lo que importaba era la razón, y entonces se rompieron las relaciones... (Trabajo de campo, entrevista 4. Edad entre 50 y 60 años. Abril de 2013).

Esta forma de cuestionamiento frente a la autoridad y la norma se ve reflejada y marcada por el contexto y la relación consigo mismo. Veamos este testimonio:

(...) respeté la norma de mi padre, la norma de mi madre, obviamente tuve momentos de rebeldía..., en el colegio fui muy rebelde, muy, muy rebelde; trataba de respetar la norma, pero no respetaba a las personas, me gustaba hacer lo que quisiera, no me gustaba que me dijeran qué hacer... hemos ido

restaurando problemas afectivos, gracias a que nos ceñimos a una regla bíblica (Trabajo de campo, entrevista 2. Edad entre 30 y 40 años. Abril de 2013).

Este cuestionamiento que estamos analizando es un proceso de autonomía que tiene que ver con la separación de los padres como referentes de autoridad y una condición de libertad buscada en su condición de hombre en construcción y que lo interpela frente al manejo de la autoridad como padre. Esta experiencia trae una dimensión de autoridad, no desde el autoritarismo, sino desde la responsabilidad y compromiso con su familia, ya que esta experiencia le reconcilia con referentes trascendentes de relación desde el amor y el odio. Según Moore & Gillete (1993), “aquellos a quienes hacemos nuestros reyes pueden conducirnos a batallas perdidas abusando de nuestras familias, en el ejercicio de la paternidad” (p. 90).

“Usted a mí no me manda, es que en un año yo ya voy a tener mayoría de edad y me voy a ir de esta casa”... Entonces, eso es un choque horrible, hasta que ya después entendí y ya como en cuarto; cuando ya empecé a ver los pacientes, ya me quité el arete, ya me quité el motilado raro, y empecé pues como a acatar la norma casi que a regañadientes, [...]; pero ahora disfruto [...] la norma, pues, se vuelve uno muy correcto en ese sentido (Trabajo de campo, entrevista 1. Edad entre 20 y 30 años. Abril de 2013).

En el momento de ejercer la paternidad, emergen miedos, inseguridades y situaciones no resueltas en la infancia que movilizan dichas inseguridades y cuestionamientos en el momento de ejercer la autoridad y la norma con sus hijos y sus hijas. Es comprensible la lucha por no repetir pautas y patrones que marcaron negativamente la vida de ellos, pero, por otro lado, temor de explorar otros caminos y formas de ejercer la autoridad en forma diferente por no saber si funcionará o no con sus hijos e hijas.

(...) padre de los hijos, es una revoltura de picos altos y bajos, pero estoy convencido firmemente en que son regalos de Dios y que gracias a tener esa responsabilidad, he crecido en muchos aspectos, han definido mucho mi vida mis hijos... me cuesta ser autoridad porque inconscientemente creo que ellos van a hacer las cosas bien, entonces, lucho cada día con ser una

buena autoridad, algunas veces me he pasado, algunas veces confundo autoridad con sumisión o con fuerza, pero creo que estoy aprendiendo a ser una buena autoridad en mi hogar... Quisiera una autoridad sin tener que, mejor dicho, tener el respeto de mis hijos sin tener que ser muy rudo, ni grosero, ni mucho menos maltratar físicamente, es difícil pero ahí voy en la lucha (Trabajo de campo, entrevista 2. Edad entre 30 y 40 años. Abril de 2013).

La reconciliación con el padre posibilita en los entrevistados asumir su rol paterno olvidado, aspecto al que nos referimos inicialmente, donde el autor refiere que “Jesús encarnado deja a san José un papel bastante precario, quizá se invisibiliza...por un descuido interpretativo que deriva en una subvaloración del rol paterno” (Acevedo & Suremain, 1999, p. 85)

Este descuido interpretativo en el modelo teológico ha generado una tipología familiar, es decir, **María** madre de Dios, el niño **Jesús** al cual la única que interpreta sus balbuceos es la madre María como intermediaria entre Dios y los hombres, y **José**, un padre putativo subvalorado en su rol paterno. Una triada donde las peticiones de los mortales a Dios pasan primero por María. En clave familiar, “mamá (Virgen María), dígame, pídale a mi papá (Dios) que no tengo zapatos”. Este ejemplo es patético de cómo el hijo sobredimensiona la relación con su madre y se “olvida” del padre (rol paterno) del que habló Acevedo y Suremain.

Hallazgos

Como hallazgo significativo cabe mencionar el impacto de la dimensión espiritual en la reconciliación de estos hombres objeto de la investigación con sus padres y posterior actitud de vulnerabilidad emocional frente a sus hijos. Es decir, aquello que logran nombrar como un encuentro con la espiritualidad. Como emergente novedoso de la investigación.

Esta dimensión emerge en todos los entrevistados como un evento muy significativo, que transformó su condición de hombres, padres y esposos. Por este motivo, considero incluirla como hallazgo novedoso, pues no aparece

en las categorías de estudio y esto la hace más significativa como objeto de análisis y objeto de futuros estudios sobre las paternidades y masculinidades.

Estos hombres recuperaron el significante de padre a partir de su experiencia espiritual, que los reconcilió con sus padres y esto les permitió la construcción de una historia conjunta y dialógica con sus hijos. El recuperar este significante es posible por oposición al empezar a señalar que padre puede ser cualquiera, como lo proclama la cultura machista, sino más bien rescatar lo contrario: que padre no puede ser cualquiera porque es una relación cruzada por el amor incondicional del padre por el hijo.

Asumir el rol paterno protagónico que fue usurpado por la imagen sobre valorada de la madre es una posibilidad que se abre en los hombres cuando tienen esta experiencia espiritual trascendente como un ritual de iniciación en su rol de padre y esposo. En esta línea de pensamiento, esta reivindicación con el Dios padre les provee a nuestros entrevistados un referente o huella psíquica para superar el odio al padre que describe Acevedo y Suremain (1999) como principio de repetición social en la función imaginaria del padre. El autor refiere que:

La ausencia de padres ha promovido, en contraposición histórica, un odio particular al padre irresponsable. Pero la paradoja del odio no está en su figuración como negación y aborrecimiento del padre, sino en su intensidad psíquica, en la carga energética. Así ¿un varón que desde niño entra en el discurso del odio al padre, cuando llega el momento de asumir su paternidad, ¿con qué referente o huella psíquica va a enfrentar su tarea? (p. 24).

En la tarea de ser padres, los estereotipos dan razón de aprendizajes desde la subjetividad y la cultura, que son traídos por estos hombres a su experiencia y ejercicio de ser padres, donde se refleja no solamente el aprendizaje subjetivo e intersubjetivo, sino la forma como estos estereotipos son validados por el sexo contrario y aún son buscados y promovidos por la mujeres en sus hijos varones, generando así un círculo de aprendizaje que se transmite de generación a generación. Una comprensión psicológica de la influencia del machismo en la construcción de la masculinidad en los niños se ve marcada como un aprendizaje reforzado por la madre. Estos aprendizajes inscriben una impronta, que puede ser la explicación cuando estos hombres refieren que estas actitudes están muy arraigadas en ellos a tal punto que pareciese que

fuera natural asumir todos estos estereotipos, que siguen marcando pautas y formas de comportamiento en la relación entre hombres y mujeres. Cabe preguntarse, ¿cómo, cuándo y quién determinó estos estereotipos?, ya que en los resultados se refleja claramente en los cuatro rangos generacionales de la muestra.

Estos hombres luchan con superar estereotipos e imaginarios culturales sobre la paternidad y anhelan cambiarlos por otros construidos desde su nueva experiencia igualitaria de la relación con las esposas y sus hijos. Aquí vale anotar lo que plantea Isabel Cristina Palacio Valencia (2001) al referirse al reto de construir una paternidad diferente:

Al distanciarse del aprendizaje que recibieron del padre, descubren situaciones nuevas para su sensibilidad masculina, especialmente, referido a los hijos, quienes aparecen como una experiencia distinta que les permite encontrar el disfrute de las sensaciones negadas porque se trata de un tipo especial de afecto que sólo puede estar satisfecho en la vivencia del vínculo con un hijo (p. 81).

Los hombres que hicieron parte de este diálogo de saberes construyen sus ser/hacer padres a partir de las lógicas sociales y culturales, inmersos en una institucionalidad desde la cual la familia, como agenciadora de procesos de identidad e identificación, remite a las imágenes de hombres que se posicionan desde los *aprioris* históricos, aprendidos de sus padres y congéneres y que luego quieren poner en práctica cuando ejercen la paternidad, tratando de hacer algunos cambios en la intensidad o frecuencia de sus actitudes emocionales.

Consideraciones finales

La experiencia de ser padre puede vivirse desde una nueva construcción con el hijo, ya no desde la imposición y el autoritarismo, sino desde una negociación entre ambos, creando espacios dialógicos y de concertación.

La paternidad y el cuidado de los hijos constituyen una experiencia que se puede convertir en algo muy significativo si el padre asume su ejercicio

de la paternidad no como una obligación, sino como una oportunidad de repensarse en su condición de hombre y crear nuevas posibilidades de ser/hacer padre de sus hijos. Para esta oportunidad, tiene que prepararse de la mejor manera posible y se necesita, de parte del padre, asumir una actitud abierta al cambio en sus imaginarios y estereotipos aprendidos de su familia de origen.

La relación padre –hijo no sólo es una relación muy significativa, sino que también es un espacio intersubjetivo donde se pueden construir muchos significados relacionales para la convivencia familiar y el respeto mutuo, donde se pueda crecer como masculino o femenino.

El disfrute del rol de padre está influenciado por el concepto que se tiene de ser/hacer hombre, pues estos hombres, al ser interpelados en la ternura por sus hijos, no quieren repetir su historia de dolor vivida con sus propios padres y desean asumir actitudes más cercanas con sus hijos, como una forma de superar al padre ausente afectivo que tuvieron y modelar espacios de permisión emocional.

En síntesis, asistimos a profundos cambios que se presentan en la vida social y familiar. Uno de los indicadores es el cambio en las relaciones entre padres e hijos, donde estos hombres entrevistados dejaron percibir el cambio en la relación con los hijos, aspecto que les representa nuevos desafíos y confrontaciones. Se cuestiona el silencio, la no expresión del afecto y el autoritarismo que aprendieron de sus padres. Emerge con mucha fuerza la realidad de la fragilidad y vulnerabilidad de estos padres, al perder el fundamento cultural de su posición privilegiada, porque ya no son los únicos proveedores económicos, ya que las mujeres ahora tienen esta misma posición. Sin embargo, aparece la oportunidad de una paternidad diferente, ya no desde el padre proveedor y autoritario, sino desde el padre dialógico, cercano afectivamente y conciliador porque reconoce estos nuevos códigos del ser/hacer padre tanto en los espacios familiares como en los sociales.

Espero que estos esfuerzos por superar estereotipos culturales transmitidos por el machismo de los padres contemporáneos redunde en el crecimiento y fortalecimiento de las relaciones con los hijos, donde la transformación relacional y la permisión emocional fluyan naturalmente como la razón de ser de la relación padre hijo y como testimonio de un amor incondicional que es capaz de superar cualquier diferencia entre ellos.

Referencias

- Aberastury, A., & Salas, E. (1984). *La paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Acevedo A., O. F., & Suremain, M. D. (1999). ¿Dónde están los padres...? *Medellín: Enda América Latina*.
- Bowlby, J., Dávila, J. y Gobb (1995) *Introduction to the Special Section on Attachment Theory and Psychotherapy*. Journal of Consulting and Clinical Psychology. 74 (6).
- Blumer, H. (1969). *El interaccionismo simbólico. Perspectivas y método*. Barcelona: Hora.
- Corneau, G. (1991). *Hijos del silencio*. Barcelona: Circle Ediciones.
- Figueroa, J. G. (2009). Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género. Santiago de Chile: Francisco Aguayo y Michelle Sadler.
- Fuller, N. (2000). *Las paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Henaó, Delgado, H. (2007). *Estudio sobre las paternidades en la ciudad de Medellín*. Medellín: Dinamarca.
- Keijzer de B. (2000). *Las paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. En Fuller, N. (2000). *Las paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Moore, D., & Gillette, D. (1993). *La nueva masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- Olavarría, J. (2000). *Ser padre en Santiago de Chile*. En Fuller, N. (2000) *Las paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Palacios Valencia, M. C. (2001). La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones. Manizales: Universidad de Caldas, Centro Editorial.
- Taylor, R., & Bogdan, S. J. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Villanueva, C. (2013). *De las masculinidades y las paternidades, comprensión psicológica del machismo. Un análisis desde la perspectiva sistémica con los consultantes de la Fundación Vínculo*. Tesis Maestría). Universidad Pontificia Bolivariana, Escuela de Ciencias Sociales, Medellín- Colombia.
- Viveros M. (2000). *Las paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.